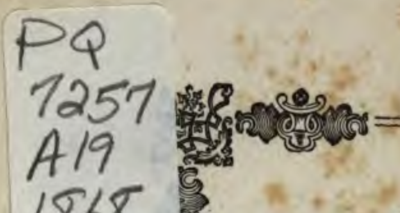
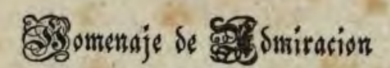





*A la Señora*

# D.ª MERCED ADALID

DE GAVICA.




POR

**SU REELEVANTE MERITO,**

DE LAS SOCIEDADES

*Jalisciense de Bellas-Artes*

Y

ALIANZA LITERARIA.

Febrero de 1868.



GUADALAJARA, 1868.

TIPOGRAFÍA DE DIONISIO RODRIGUEZ.






# I.

—¿A dónde vas, graciosa peregrina,
Por esa senda estéril y pendiente;
A dónde vas, trocando dulcemente
En una flor fragante cada espina?
Un destello purísimo ilumina
Tu magestuosa y elevada frente....
¿Dónde vas sonriendo blandamente?
—Voy a cumplir con mi mision divina.
—Y ¿cuál es tu mision, hermosa hada?
—Calmar las penas, enjugar el llanto,
Hacer dulce al mortal esta morada.
Al encender en mi alma el fuego santo
Para cumplir esa mision sagrada,
Me ha dado Dios las notas de mi canto.

*Isabel A. P. de Landázuri.*

# II.

Canta, Merced, tu voz arrulladora,
Torrente de divina melodía,
En sus alas de fuego arrebatada
Haga bajar la inspiracion sagrada
Que viene á sacudir la lira mia.




Necesito la magia de tu acento,
Necesito sus dulces inflexiones,
Necesito esas notas
Puras como las tiernas ilusiones
Que inflaman el dormido sentimiento,
Y que dejan su huella
En el alma grabada
Con los perfumes de la rosa bella
Y el fulgor de la estrella enamorada.

Vosotros que negais la omnipotencia
Del genio soberano,
Que mirais una sombra en la existencia
Y en el alma inmortal un negro arcano;
Vosotros que ligais la vida humana
Al torpe yugo de la vil materia,
Que al arrobo febril del pensamiento
Tributais el sarcasmo
Debiendoos solo burladora risa
Los arranques del férvido entusiasmo;
Escuchad esa voz que se desprende
Deliciosa, argentina,
Mas dulce que el acento que modula
El pintado gilguero en la floresta,
Mas blando que el arroyo que desmaya
En el ardor de la abrasada siesta,
Mas vago y cadencioso
Que la ola moribunda que en la playa
Suspirando reclina
La frente fatigada
De blancos caracoles coronada.

Llega, penetra, agita
Las fibras mas secretas
Del corazon que extático palpita
Bajo el poder de misterioso encanto....
Es el eco fugaz de la esperanza,
Trasparente arrebol que del otoño



Muelle se mece en la aromada brisa
Cruzando en azulada lontananza.
Es el ave ligera que se aleja
En busca de un Abril de eternas galas,
Que une al adios de su sentida queja
El revolar de sus inquietas alas.
Es la ilusion que sollozando parte
De un alma entristecida
Que el cáliz apuró de la amargura,
Y que á solas su eterna despedida
En el regazo del dolor murmura.
Es la razon que duda y que maldice
Hallando en su destino un anatema,
Que desde el fondo del abismo llora
Y del amor y la virtud blasfema.
Es la fé que desciende sonriendo
Coronada de fúlgidas estrellas,
Que en el herido corazon derrama
Bálsamo de ternura y de consuelo,
Y que en los bordes de la tumba llama
A la region espléndida del cielo.
Es esa inspiracion que diviniza
Cuanto su labio toca,
Que el porvenir vigila,
El pasado interpreta
Con la inflamada voz de la sibila
Y los sombríos sueños del profeta.

¡Oh! nó, no es ilusion: vedla: en sus ojos
Una luz celestial suave fulgura,
Su frente se ilumina,
Su seno se estremece,
Baña su faz la inspiracion divina......
¿A dónde vas, Merced? ¿A dó remonta
El vuelo tu agitada fantasía?
¿Qué region celestial recorre ardiendo
Tu alma, esa gloria de la patria mia?
Tú no lo sabes, ¡ah! De lo infinito



Se pierde en la extension tu pensamiento,
Aguila audaz que las esferas cruza,
Y bebe las eternas armonías
Que inspiraron los cantos inmortales
De Dante, de Virgilio y de Isaias,
Tú traes en tus alas
Las flores misteriosas
De místico perfume,
Que derraman serenas y graciosas,
Las visiones que pueblan vaporosas
Del artista los mágicos ensueños,
Cuando en la soledad su mente arroba
La ilusion que se escapa de sus labios
En los ecos fugaces de una trova.

El paso de los siglos ha allanado
De lo fuerza las glorias usurpadas;
Los altos monumentos
De la opresion y la ignorancia impía
Han sentido sus frentes humilladas
Por la mano colérica del pueblo,
Que destrozó la secular cadena
Al ver en su miseria ignominiosa
Del acerbo dolor la copa llena.
Solo entre escombros de un pasado aciago
El pedestal se eleva
Magnífico, esplendente,
Do en olímpica calma
Muestra su faz bañada por la aurora
El genio, ese destello
Purísimo del alma,
Emanacion sublime desprendida
Del foco universal de luz y vida.
El solo en su legítima grandeza
Del tiempo desafía
El curso asolador, fijando altivo
En eternos anales
Con su nombre sus obras inmortales,

Yo, humilde adorador del pensamiento,
A quien en mi entusiasmo el fuego oculto
Rindo del corazon; yo que en los labios
Tengo siempre un acento
Para aplaudir lo bello y lo sublime,
Hoy, Merced, á tus plantas
Embriagado, suspenso
De esa voz en los ecos seductores,
De admiracion tributo el justo incienso
Y de mi patria las fragantes flores....
Llega, llega risueña
Cual la ilusion del alma mas querida.....
Desata ese torrente
De mágica armonía,
Pueblen sus notas el sutil ambiente,
Despierten en el pecho adormecido
Los sueños de fugaz melancolía....
¡Oh! ¡Cuán dulce es, Merced, cuán dulce el llanto
Que hace verter tu delicioso canto
Y apasionado el corazon te envia!....

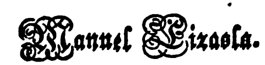
*J. M. Vigil.*

# III.

Dícenme que es tan grata la dulzura
De tu inspirado y armonioso acento,
Que adormece del alma el sufrimiento
Y á un Eden la arrebata de ventura.
Mas ¡ay! el eco de esa voz tan pura,
Cuando expresas de Norma el sentimiento,
Conmueve al corazon, como el lamento
De un pecho que desgarra la amargura.



Al oirte, Mercedes, mi alma siente
El extraño dolor de la armonía,
Y el lloro asoma á mi pupila ardiente:
Como ofrenda de tierna simpatía,
Pongo á tus piés la lágrima ferviente
Que adolorido el corazon te envia.



## IV.



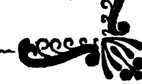
### I.

Alamo bullicioso del viento acariciado,
Tus hojas con tus hojas forman alegre son,
No mueva mas tus hojas el cefirillo alado
Si de Merced no imitas la melodiosa voz.
Calla tus trinos,
Ave canora,
Alamo verde,
Calla tu son,
No mueva mas tus hojas el cefirillo alado
Si de Merced no imitas la melodiosa voz.

### II.

Fuente de linfa clara, rizada del ambiente,
Tus ondas con tus ondas forman dulce rumor,
No muevas mas tus ondas de plácida corriente
Si de Merced no imitas la melodiosa voz.
Calla tu arrullo,
Blanca paloma,







Fuente serena,
Calla tu son,
No muevas mas tus ondas de plácida corriente
Si de Merced no imitas la melodiosa voz.

III.

Ave qne entre las ramas del sauce vacilante
Tus ayes y tus trinos exhalas con amor,
Tus trinos y tus ayes suspende en este instante
Si de Merced no imitas la melodiosa voz.
Ave que entonas
Sobre las ramas
Del verde olivo
Cantos de amor,
Tus trinos y tus ayes suspende en este instante
Si de Merced no imitas la melodiosa voz.

IV.

Céfiro bullicioso que en las ocultas selvas
Suspiras cuando besas el cáliz de la flor,
No beses á las flores, á suspirar no vuelvas
Si de Merced no imitas la melodiosa voz.
Céfiro alegre
Que en la pradera
Vas suspirando
De flor en flor,
No beses á las flores, á suspirar no vuelvas
Si de Merced no imitas la melodiosa voz.

*José Monroy.*





## V.

No escucho ahora el varonil encanto
De la lira guerrera de Tirteo,
Ni aquella voz del inmortal Alceo
Que altiva truena del tirano espanto
Nó; cual triste cantaba en su quebranto
El infeliz y abandonado Orfeo,
Tan dulce cantas tú; y así te creo
De Grecia digna con tu digno canto.
De voz tan tierna el bondadoso cielo
Te ha querido dotar, y su armonía
Tal sensacion me causa y tal anhelo,
Que si yo la escuchara en mi agonía,
La creyera de un ángel de consuelo
Que ya las puertas del Eden me abria.

*Clemente Villaseñor.*

## VI.

¡Oh! si pudiera la lira mia
Pobre y exenta de inspiracion,
Robar un eco de la armonía
De tu divina celeste voz,

Ardiente un canto diérate osada
A tí, Mercedes, que en tu cantar
Al alma llevas arrebatada
A las regiones de lo inmortal;

A tí, que trinas tan dulcemente
Como en las selvas el ruiseñor,
A tí, que si alzas tu voz doliente
La pena calmas del corazon.

¿Qué te dijera para alabarte?
¿Qué te dijera digno de tí....?
¡Ah! yo tan solo puedo admirarte
Y enagenado tu voz oir.

Tú que nacistes en este suelo
Donde las flores eternas son,
Que no marchita ni el crudo hielo
Ni ardiente el rayo de nuestro sol;

Tú que sentiste mecer tu cuna
Por frescas brisas de este jardin,
Canta, que cantas como ninguna
Canta y tu canto me hará vivir.

Que es mas hermoso, es mas suave
De tu garganta dulce el trinar
Que el de la alondra que gemir sabe
Cuando la aurora va á despuntar.

Y ya que adoras tu patrio suelo,
Y arde en tu frente la inspiracion,
Alma sublime, levanta el vuelo
A las regiones do nace el sol.

Y mientras cruces los anchos mares,
Mis pobres cantos te daré aquí,
Porque los triunfos de tus cantares
Serán la gloria de mi pais.

*Joaquin Gómez Vergara.*

# VII.



## SERENATA.

I.

Tú el armonioso sonido igualas
Del arroyuelo murmurador,
Y si tus trinos al aire exhalas
Con tu arte vences al ruiseñor.
Es mas suave tu acento
Que el de la brisa.
Cuando en el bosque umbroso
Tierna suspira,
Tu voz sonora
Dulce es como el arrullo
De la paloma.

II.

Sigue, no ceses, tu voz me encanta,
Que eres la reina del corazon;
Pues con las notas de tu garganta
La dicha inspiras ó la afliccion.
Sigue en el valle triste
Por dó caminas
Derramando torrentes
De melodía;
Tu voz eleva,
Al compás de la lira
De los poetas.

III.

Tú que te inspiras con los rumores
Que en la alta noche se hacen oir;
Tú que percibes entre las flores
Del aura amante dulce gemir;
Tú que el velo descorres
De la natura,
Tú que de Dios acaso
La voz escuchas;
Alza tu canto
Y enciende en nuestras almas
El entusiasmo.

IV.

A nuestra pobre patria afligida
Dénle tus triunfos gloria y honor;
Y ya que cuna te dió florida
Dale tus cantos, dale tu amor.
Canta su limpio cielo,
Canta sus brisas,
Canta sus verdes bosques
Y sus campiñas......
Mercedes, canta,
Y ante el mundo mas grande
Será mi patria.

*Manuel Lizaola.*

# VIII.

Aquel que pasa la vida
En un perpetuo aislamiento
Porque el rudo sufrimiento
Tiene su alma comprimida,
Encontrara la ventura
Y no vertiera mas llanto
Si probara la dulzura
De tu canto.

El avaro miserable
Que solo sueña en el oro,
Y que guarda su tesoro
Como un bien inestimable,
Sus riquezas olvidara,
Que le han desvelado tanto,
Si un eco solo escuchara
De tu canto.

Las notas de tu garganta
Alzaste, y los corazones
Sintiendo mil emociones
Cayeron ante tu planta.
De mas de una niña amadá
Vas á ocasionar el llanto,
De su amador olvidada
Por tu canto.

De tus acentos divinos
Los primores me dijeron;
Pero ¡ay! pintar no pudieron,
La ternura de tus trinos.
¿Y quién pintarlos podria?
No alcanza el saber á tanto,
Que es del cielo la armonía
De tu canto.

JOAQUIN GOMEZ VERGARA.

# IX.

Mas que el murmurar del viento
Del bosque entre la arboleda
Es armonioso tu acento,
Y tal el alma se queda
Al oirte de turbada,
Que no dice nada.
Yo te quisiera contar
Todo lo que el alma siente,
Cuando tu voz dulcemente
Trinos comienza á exhalar.
Pero poco me parece
La dulzura y la armonía,
Que alado cantor ofrece
Al mundo al rayar el dia,
Que con tu voz comparada.
Nó, no vale nada.
Ese rumor misterioso
De la noche, que al poeta,
Mas meditabundo peta,
No es cual tu acento gracioso.
Y en vano, en vano quisiera,
Que llegara hasta mi oido
El rumor de cada esfera;
Mas ya que te he conocido,

Diré, si esto no te enfada,
Que no vale nada.
Y la engañosa sirena
Por cierto que no hace tanto,
Que ella mata con su canto,
Tu canto de placer llena.
Que venga Pan el flautista
Contigo á tener certámen,
Y juez cada periodista
Pueda decir su dictámen,
Porque es cosa asegurada,
Que no vale nada.
Yo no podré definirte
En qué consiste lo bello,
Sea lo que sea, ello
Es que me arrobo al oirte.
Y nunca he sido científico,
Mas de tu voz la belleza
Quisiera como específico
Para curar mi tristeza;
Otro para la taimada,
¡Ay! no vale nada.
Unica tú de la envidia
No temes agudo dardo;
Tampoco el charlar bastardo
De la inhumana perfidia.
Vengan mientras te aplaudimos,
Verán que no las tememos
Los que felices te oimos
Y entusiastas te queremos,
Para tí su lengua osada,
Nó no vale nada.
Alas ligeras del viento,
Volad hácia otras regiones,
Llevad con vos sus canciones
Y llevad nuestro contento.
Y decid cuál nos dejasteis;
Que este momento de gloria,

Que con sus ecos volasteis
Eterno será en la historia;
Que su talento profundo
Vale todo un mundo.

*Clemente Villaseñor.*

## X.

Si Orfeo por un momento
En el Averno, Señora,
Suspendió todo tormento,
No tenia á lo que siento,
Esa voz tan seductora;
Pues perder su esposa pudo,
Por órden del Dios sañudo.
Pero si tú hubieras ido
Y el canto hubieras alzado,
El Cervero confundido
Y Caron aletargado,
Salir hubieran dejado
Al que lo hubiera querido.

*Clemente Villaseñor.*

